Ciudad de México, 1 de abril de 2020

Muy queridos miembros de la comunidad ITAM:

Mis primeras palabras de esta mañana son para invocar mi más sentido anhelo de que ustedes, así como sus familiares y amigos, estén sanos y estén dispuestos con buen ánimo ante esta emergencia.

Esta semana, es nuestra segunda semana de clases remotas. Ha habido pocos contratiempos que se han ido superando; agradecemos mucho la paciencia de cada estudiante afectado. Nuestros profesores se han esmerado por dominar el modelo a distancia y han incluido algunas actividades adicionales cuando ha sido posible y conveniente. Unidos, todo lo podemos.

El recogimiento que nos ha dictado la prudencia frente a esta epidemia nos ha bendecido con la circunstancia única de hacer un alto forzoso en el camino de nuestra vida y de poder, en consecuencia, esclarecer lo que es verdaderamente importante y trascendente, aquello por lo que debemos afanarnos y luchar.

Podremos disfrutar más la vida y ser mejores personas, si apreciamos lo mucho y lo valioso que ya tenemos: como nuestra propia vida, la salud, la familia y los amigos, que damos por hechos consumados y les suponemos ingenuamente como derechos merecidos.

Quiero que compartamos el poema “Esperanza” –que puede ser que ya lo conozcan-, del actor y presentador cubano Alexis Valdés, que ha conquistado las redes sociales y el corazón de muchas personas, incluyendo el mío. Sin juzgar su valor literario, sus reflexiones en estas circunstancias de vulnerabilidad humana, como las que estamos viviendo, son valiosas y las pongo a su consideración.

Gracias por su atención y cuídense mucho,

Arturo Fernández

Rector

Esperanza

Cuando la tormenta pase
y se amansen los caminos,
y seamos sobrevivientes
de un naufragio colectivo.

Con el corazón lloroso
y el destino bendecido
nos sentiremos dichosos
tan sólo por estar vivos.

Y le daremos un abrazo
al primer desconocido
y alabaremos la suerte
de conservar un amigo.

Y entonces recordaremos
todo aquello que perdimos
y de una vez aprenderemos
todo lo que no aprendimos.

Ya no tendremos envidia
pues todos habrán sufrido.
Ya no tendremos desidia,
Seremos más compasivos.

Valdrá más lo que es de todos
Que lo jamás conseguido.
Seremos más generosos.
Y mucho más comprometidos

Entenderemos lo frágil
que significa estar vivos.
Sudaremos empatía
por quien está y quien se ha ido.

Extrañaremos al viejo
que pedía un peso en el mercado,
que no supimos su nombre
y siempre estuvo a tu lado.

Y quizás el viejo pobre
era tu Dios disfrazado.
Nunca preguntaste el nombre
porque estabas apurado.

Y todo será un milagro.
Y todo será un legado.
Y se respetará la vida,
la vida que hemos ganado.

Cuando la tormenta pase
te pido Dios, apenado,
que nos devuelvas mejores,
como nos habías soñado.